

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Perdiguer.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Si, como le ha ocurrido, decir a un periódico extranjero, ha sido uno de los fines con que la política bonapartista ha amasado el pastel de 15 de Setiembre, dar pie a la opinión pública para que se entretenga, preciso sería reconocer que este objeto le ha logrado; pues apenas hablan periódicos y corresponsales de otra cosa que no sea aquel plástuco y las consecuencias que acarreará.

Entretanto como acerca de él se ha escrito, no le hemos visto sin embargo tratado relacionándole a un tiempo con Austria, la revolución italiana y el difunto tratado de Zurich, y esto es lo que hoy nos convidan a hacer los últimos telegramas y periódicos recibidos, aun cuando sólo podamos tomar en cuenta los puntos más salientes del cuadro.

Dando el convenio de 15 de Setiembre por despojada en toda forma a la Santa Sede de los territorios que el Piamonte le ha robado, en el artículo que presenta tan generoso al Piamonte como que se ofrece a cargar con el tanto de deuda pontificia que corresponda en proporción a los territorios robados, es evidente que con esto queda anulado cuanto el tratado de Zurich establecía respecto a los Estados Pontificios y su Soberano; así como no es menos evidente que el protocolo anejo al convenio, que trata de la traslación de la capital de Italia (y el cual, dicho sea de paso, descubre claramente que aquel convenio consta de más artículos que los publicados) implícitamente da por despojado en toda forma al gran duque de Toscana.

Contra los dos y cada uno de estos despojos que ahora sanciona oficialmente y sin reservas el Imperio francés, era garantía el tratado que autorizaba la firma de Austria. Luego es indudable, que sin agregar a estos hechos los otros muchos no menos ciertos que también implícitamente sanciona el convenio franco-italiano, su formación y su publicación en el diario oficial de Francia equivalen a declaración terminante hecha por el Imperio francés al austriaco, de que ha anulado y roto, sin pedirle parecer ni consentimiento, los compromisos y pactos que con él ajustó en Zurich.

El *Constitutionnel*, según un telegrama de ayer, ha publicado un artículo cuyo objeto al parecer es echar en los ojos de Austria algunos polvos, con el fin de hacer que vea siquiera de color abigarrado esto que para ella tiene color tan negro. No sabemos cómo lo verá al fin Austria, pero a nuestro propósito basta hoy exponer las razones que tenemos para creer que con menos motivo que Francia le da, tenía sobrado fundamento Austria para no mirar el convenio franco-italiano con los brazos cruzados.

Con lo dicho dejamos descartado cuanto se deduce del expresado convenio respecto a Austria y el tratado de Zurich, y nos entramos en el punto de sus relaciones con la revolución.

Sancionando ahora el Imperio francés los atropellos cometidos por aquella contra la Iglesia y varios tronos, a pesar de que contra estos atropellos los garantizaba la firma imperial puesta en el tratado de Zurich, Napoleón III

dice implícitamente a la revolución, que si para ello tiene maña y fuerza, la da carta blanca para que con nuevos atropellos rompa mañana los compromisos que él contrae ahora ajustando y firmando el convenio de 15 de Setiembre; ó lo que es lo mismo, de antemano garantiza Napoleón III a la revolución que sancionará todo hecho que consume felizmente, ya contra el Papa robándole lo poco que le queda, ya contra Austria si logra arrancarle el Véneto.

Pépoli con el discurso de Milan que el *Monitor* ha reproducido mutilándole, y el baron Ricasoli en un artículo que ha publicado *La Nación* de Florencia, han manifestado a las claras que están en el secreto de estas intenciones y proyectos de Napoleón III, y uno y otro han demostrado que en nombre de la revolución, y ayudados por ella, se preparan a hacer con el convenio de 15 de Setiembre mismo que Cavour y la revolución hicieron con el tratado de Zurich.

Sin embargo, haciendo justicia a los tiempos presentes, diremos que entre la conducta y proyectos de Pépoli y Ricasoli y la conducta y proyectos de Cavour, se advierte progreso; pues los primeros declaran sin ambages que están dispuestos a forzar la imperial napoleónica mano, mientras que el segundo lo hizo, pero sin atreverse a anunciarlo.

El último plástuco napoleónico-italianismo no introducirá, pues, alteración de ningún género en la táctica y movimiento con que la revolución camina a la destrucción del Pontificado y subversión de todo orden social, con arreglo al programa infernal que tan de mani-fiesto ha puesto monseñor Segur en el folleto titulado *la Revolución*.

En prueba de esto citaremos dos pasajes: es el uno las declaraciones que há veinte años hizo un jefe de Ventas, según consta en aquel folleto: el otro pasaje lo tomamos de un artículo que *la Nación* de Florencia ha publicado, a propósito del convenio franco-italiano.

Escribía el jefe de Ventas:

«La Iglesia no teme al puñal. Potestad esencialmente moral, sólo puede ser atacada con éxito despojándola del prestigio que constituye toda su fuerza. Así vuestras tareas han de buscar por principal blanco a la juventud; pues por esta llegaremos al fin supremo, el cual es la destrucción del Catolicismo y el Pontificado, por medio del desprecio universal. Una revuelta no nos dará a Roma, porque los pueblos extranjeros no nos dejarían en quietud posesión de ella. Preciso es, pues, rodear los pasos del Pontificado con tales dificultades, que a los ojos del público aparezca que se derrumba como un edificio carcomido de polilla.»

El artículo publicado por *La Nación*, órgano del renegado baron Ricasoli, el cual ha sido uno de los negociadores del convenio, contenía el siguiente párrafo:

«A Roma no podemos ir por un golpe de mano: ni Cavour, ni Minghetti, ni Ricasoli ni ningún otro hombre de Estado italiano ha pretendido llegar a Roma por ese medio. Una revolución violenta en aquella capital sería quizá igualmente desastrosa; no se domina por la violencia a un Príncipe Sacerdote. Preciso es que su Gobierno quede aplomado por la dificultad cada día mayor de poder subsistir.»

Varias son las líneas que todos los periódicos revolucionarios insertan todos los días con el objeto de aumentar esta dificultad. Hoy mismo, y quizás sólo como meros conductos eufónicos, dicen algunos diarios madrileños que «se asegura que el Cardenal Wiseman ha escrito una Memoria, que ha enviado al Papa, demostrando que el único medio de resolver la cuestión romana y salvar el poder temporal de la Santa Sede, es establecer en Roma un Gobierno francamente constitucional;» y la *France* del Sr. Lagueronniere recibida por el correo de hoy, se expresa en uno de sus párrafos como quien quiere hacer que se crea que el Cardenal Antonelli, por la esperanza que dá el convenio franco-italiano de ayudar al tesoro Pontificio a pagar sus deudas, se ablanda al juzgar dicho tratado.

TELEGRAMAS.

PARIS, 11.—NUEVA-YORK, 1.º de Octubre.

El primer cuerpo de ejército de los federales, al mando del general Birney, ha tomado una posición importante al enemigo en el camino de Newmarché, y amenaza seriamente a Richmond.

Los periódicos del Sur aseguran que el general Early ha batido a Sheridan, cerca del puerto Republic.

Los federales estaban el jueves a 5 millas de Richmond.

En Washington circula el rumor de que el Gobierno español trata de hacer un arreglo con los insurrectos de Santo Domingo.

PARIS, 12 (por la mañana).—VIENA, 11.

La Conferencia ha celebrado hoy su sesión. Se espera que los plenipotenciarios se pongan de acuerdo sobre la cuestión financiera, y que se concluya definitivamente la paz en toda esta semana.

PARIS, 12.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 47 00; el 3 exterior, a 48 00; la fiduciaria, a 42 14; la amortizable, a 00 00; el 3 por 100 francés, a 65-10; el y el a 1 1/2 a 92,20.

LONDRES, 12.

Los consolidados ingleses quedaban de 88 1/2 a 9/8.

Con fecha 10 escriben de París a *Las Noticias*:

«Algunos personajes que han acompañado a la Emperatriz cuentan que después de la comida que le dió el día 4 el gran duque de Baden, conferencia largo rato con M. de Bismark, quien participó a S. M. que al día siguiente partiría para París, desde donde iría a Biarritz. Concluida esta conversación, llamó a la Emperatriz al conde de Goltz, con quien confirió bastante tiempo. S. M. rogó al conde que la acompañara al día siguiente hasta París.

En la corte del gran duque ha causado gran sorpresa la diferencia significativa que ha establecido la Emperatriz respecto a M. Bismark y el conde Goltz; algunos han deducido que el Emperador Napoleón no está muy satisfecho de la política de M. de Bismark. Desde el convenio del 15 de Setiembre se cambian numerosos despachos entre los Gabinetes de Viena, Berlín y San Petersburgo.

El duque de Bissano, gran canciller del Emperador, ha regresado el sábado de Turin. Según cuentan, ha pintado al Emperador con negros colores la situación de Italia y la agitación de los espíritus en las principales poblaciones, donde aparecen con frecuencia pasquines y caricaturas contra Victor Manuel y el Emperador Napoleón.

La *Independencia* del día 8 fué recogida ayer a consecuencia de la descripción de la visita hecha al Príncipe de Joinville y al duque de Aumale por el jefe de nuestra escuadra de Atenas.

La política napoleónica no quiere que se estampase el nombre de la familia de Orleans en ningún periódico que circule por Francia.

En los salones oficiales se cree que M. Drouyn de Lhuys será sustituido en breve por el Príncipe de La-tour d'Auvergne.

Sigue la misma desanimación en la Bolsa, y de ninguna manera puede conseguirse el alza. Se considera el plazo de dos años para la evacuación de Roma como perjudicial a los negocios comerciales, que durante ese tiempo estarán pendientes de las complicaciones que puedan surgir.

Tan crítica situación recuerda el año de 1850, en que los negocios temían tanto la llegada de 1852.»

Con fecha 4 escriben de Nápoles:

«Los diarios de esta ciudad siguen comentando el convenio franco italiano y aseguran que la intención del Gobierno al trasladar la capital a Florencia no es renunciar a Roma, sino acercarse a ella, en tanto que Francia retira sus tropas. Uno de estos días me decía un piamonte: «Florencia ha sido elegida para capital, no por su posición, sino para hacer desaparecer a la vista de las masas la idea de que están gobernadas por el Piamonte; es necesario que los gobernantes pierdan el nombre de piamonteses, nombre que produce muy mal efecto en las poblaciones de las provincias anexionadas y que los enemigos de la unidad explotan para fomentar el descontento. Hoy el Piamonte desaparece completamente en beneficio de Italia.»

Los piamonteses están convencidos de que Francia después de efectuada la evacuación de Roma, les dejará hacer lo que tengan por conveniente para anexionarse los Estados pontificios, y que los sostendrá en caso de un ataque de Austria.

Cartas de Salerno dicen que en la semana última fueron arrestadas cien personas en diferentes pueblos de dicha provincia acusadas de proteger el bandolerismo.

A propósito del bandolerismo, debo decir a V. que se ha notado de poco tiempo a esta parte un aumento considerable en sus filas, habiendo ocurrido en pocos días varios combates con las columnas destinadas a su persecución.»

La campaña presidencial se simplifica mucho en América, pues de cuatro candidatos que se esperaba tomarían parte en la lucha, ya no quedan más que Lincoln y Mac-Clellan. El estado real de las cosas no ha variado, sin embargo, porque lo que ha ganado el primero de aquellos señores con la retirada de su rival el general Fremont, lo ha perdido con la resolución que han tomado los demócratas de la paz, de no romper la unión de su partido eligiendo un candidato adversario de Mac-Clellan.

El motivo más poderoso de los demócratas de la paz al reunirse a Mac-Clellan, es indudablemente el deseo de estrechar sus filas para derribar ante todo a Lincoln, el cual de este modo tendrá que luchar contra un candidato sostenido por todos los votos del partido democrático.

En resumen, la lucha electoral, en la cual los acontecimientos militares de Octubre tendrán grande influencia, está pues claramente colocada entre:

1.º Lincoln, candidato del partido republicano, cuyo programa es: centralización política en Washington, conquista del Sur y mantenimiento de la Unión, con la cláusula bien expresa de que la esclavitud no tiene nada que ver con la guerra actual; y

2.º El general Mac-Clellan, candidato del partido democrático, cuyo programa es: descentralización política, reconocimiento de los derechos de los Estados de la Unión, mantenimiento de esta por los medios pacíficos, si es posible, y por la guerra si es indispensable, con la cláusula tácita, ó más bien la esperanza que Mac-Clellan no persistirá en sus determinaciones guerreras.»

Las negociaciones entabladas por el plenipotenciario portugués con el Gobierno chino, han sido rotas, y en su virtud, las dos partes interesadas han dirigido sus correspondientes protestas a los representantes de las Potencias europeas, cuya formalidad es nueva al menos por lo que respecta al Gobierno chino.

En la *France* encontramos las siguientes líneas:

«Varios periódicos han asegurado que monseñor Chigi, Nuncio de la Santa Sede en París, recibiría el encargo de comunicar a M. Drouyn de Lhuys las impresiones de su Gobierno con motivo de la convención del 15 de Setiembre, y aún esos mismos periódicos han hablado, queriendo dar a conocer su contenido, de un despacho que el Cardenal Antonelli dirijiría a monseñor Chigi, quien lo pondría en conocimiento del Gobierno francés; pero nuestras noticias particulares nos permiten asegurar la inexactitud de tales noticias.»

Hasta hoy el Gobierno francés no ha recibido ninguna comunicación oficial de la corte de Roma, y las entrevistas del Nuncio apostólico y el ministro de Negocios extranjeros, entrevistas cuya causa directa tampoco ha sido la convención del 15 de Setiembre, se han limitado a simples conversaciones sin carácter oficial.

Las noticias que nos llegan de Roma demuestran que la corte Pontificia no se propone tomar inmediatamente ni dar a conocer resolución alguna relativa al tratado franco-italiano.

A pesar de cuanto se ha dicho de la ignorancia en que se había tenido al Gobierno Pontificio durante las negociaciones entre Turin y París, tenemos motivos para creer que el Santo Padre y sus consejeros, sin estar en el secreto absoluto de las combinaciones que se preparaban, tenían razones para presentir, y así se explica la calma con que según todas las correspondencias fueron acogidas al ser transmitidas oficialmente.

Las noticias más recientes de Roma, atestiguan que el Santo Padre conserva más y más que nunca la serenidad que ha mostrado desde las primeras comunicaciones de Francia.

Parece cierto que el Gobierno pontificio, antes de hacer ninguna manifestación, espera que la corte de Turin la haga de sus intenciones definitivas de una manera más decisiva. Las discusiones y el voto del Parlamento determinarán evidentemente la política de Roma; hasta entonces no es de esperar que exprese su pensamiento por actos oficiales, y los que opinan que opodrá a las estipulaciones del tratado una resistencia absoluta, hablan más bien según sus impresiones que fundadas en hechos positivos.

Parece también cierto que las cuestiones financieras promovidas por el tratado han llamado seriamente la atención del Cardenal Antonelli, y son objeto, según se dice, de un profundo examen.

He ahí, según nuestro entender, el estado exacto de los asuntos de Roma; y el origen de los informes en que nos apoyamos, es demasiado fidedigno para que dudemos de la exactitud de las noticias referidas.

Pues, con perdón de la *France*, nuestro entender es que no hay en las anteriores líneas cosa que huelga a verdad.

— 36 —

para entregar tal vez más a su agrado y con mayor impunidad, sino es que mereciendo aplausos, la herencia paterna? Por otra parte, el medio de conocer una institución, y a los miembros que deben estar subordinados, no es un nombre fácil de usurpar, es el carácter y condiciones propias que verdaderamente designan y constituyen las cosas.

La guerra que de muy antiguo viene haciéndose al sentimiento católico, ahora más general, por cuanto hay mayor facilidad para hablar y escribir, consiste en el abuso de las palabras siempre mal aplicadas y nunca definidas. ¿Quién no está convencido de que siempre hubo y habrá libertad de conciencia, y de que la ley no toca ni puede tocar a los actos del pensamiento y de la voluntad como puramente interiores, invisibles e impalpables? Pues bien: para exponer un monstruo formidable a la vista de los sencillos y de los muchos que no siéndolo buscan y aplauden todo pretexto de ruido y de insubordinación, se les presenta el horrible aspecto de una tiranía de tan repugnante influencia que acusa al hombre en sus más íntimos secretos, oprimiendo su corazón y ahogando su pensamiento: se habla de la libertad de conciencia, confundiendo sus hechos espirituales, en los que no tiene potestad la ley exterior con la libertad del mal obrar y del error dogmático, públicamente profesado, incompatibles con toda ley y con toda sociedad. Acertados van dando este giro a la cuestión, porque si no se hiciera odiosa de este modo la ley de Dios, la autoridad, el derecho y todo lo que es

— 37 —

conservador del orden y de la moral pública, ¿qué género de crédito habían de alcanzar las teorías funestas empeñadas en sostener que suyo es el encargo de salvar al mundo?

Aplicada esta doctrina a nuestra España, ¿cómo pudiera consentirse que a título de libertad de conciencia se levantara a lado de las catedrales y de las parroquias una sinagoga ó un templo protestante? Esto no sería ya libertad de conciencia, sería establecer la libertad de cultos, hija del error, y prohibida por las leyes del reino. ¿Y cómo pudiera consentirse, a pretexto de la misma libertad de conciencia, el ejercicio de cualquiera religión, ó los actos de una comunión disidente de la católica, cuando la ley excluye toda otra profesión que la católica? Si valiera invocar la libertad de conciencia para producir exteriormente hechos concebidos, meditados y consumados en la conciencia misma, ¿hay corazón ni entrañas para contemplar el extremo a que estas máximas conducirían necesaria é inevitablemente? Y con todo, ello es lógico: admitidos y sancionados como propios de la libertad de conciencia los hechos relativos a determinadas materias condenados por la ley, habría que admitir y sancionar las doctrinas que los suponen y los hechos y doctrinas que a otras cosas y a toda clase de asuntos se refiriesen. Cuando se habla pues de libertad de conciencia se procede con mal criterio, ya que sea durísimo asegurar que de mala fe, visto como está que sólo se aboga por la libertad de obrar, en materias religiosas, por medio de la pro-

— 40 —

cual, tomando pie de ciertas líneas escritas en un libro reciente del protestante Sr. Guizot, se defiende y encarece la idea de lo que en lenguaje revolucionario se llama la *libertad religiosa*, ó sea como la define el propio Sr. Guizot, el derecho ilimitado y reconocido por la ley, de *crer diversamente ó de no creer*, (de *croire diversément, ou de ne croire pas*.) Ahora bien, como las disposiciones concretas establecidas acerca del particular en nuestra ley de imprenta, no sólo no reconocen semejante derecho, sino que sancionan con penas especiales todo acto ó simple tentativa encaminada a alterar la Religión del Estado, lógico era que la *France*, consecuente a sus ideas, se mostrara disgustada de aquellas disposiciones.

No es ahora nuestro ánimo combatir la teoría de la *France* y del protestante Sr. Guizot, ni defender tampoco nuestra ley de imprenta. Respecto de esta, nos limitaremos a felicitarnos de que todavía el liberalismo no juzgue bastante ilustrada a nuestra nación para consignar en sus leyes, como principio fundamental de España, el *ateísmo*. Respecto de la teoría en sí, no diremos por hoy más sino que está fundada en el error de que la Religión no es más que un negocio puramente individual, y por consiguiente que la autoridad social no tiene para qué tomarla en cuenta.

Esta es la famosa teoría del *ateísmo legal*, ó sea, como terminantemente lo define el protestante Sr. Guizot, la facultad de profesar una religión diversa de la del Estado, ó de no profesar ninguna;

— 33 —

IX.

Solían decir las almas descuidadas, pero temerosas: *dejádnos vivir*. Las almas soberbias no podían contentarse con ese género de sosiego; clamaban por lo alto: *dejádnos obrar, dejádnos destruir, dejádnos que ahogemos vuestra voz, que acabemos con vuestro apostolado, que os señalemos camino dándonos la nueva fe, la nueva doctrina, la nueva moral de nuestra invención y de nuestra autonomía*. Nos dicen a cada paso: ¿no veis el mundo cómo va? ¿queréis parar el movimiento y dominar el poder omnívoto de la idea? Pues justamente porque vemos al mundo precipitarse advertimos al mundo el peligro que corre, y por cuanto le vemos caminar a todo empuje y sin posible freno, levantamos hasta las nubes el acento de nuestro dolor profundo. Lo relativo a la idea está contestado con indicar que un mundo materialista no tiene el mejor derecho para divinizar el pensamiento.

Siempre que el hombre envenecido pretenda hacer buena figura en la historia, tendrá que abandonar el rumbo que ahora lleva, si ha de colocarse en la verdadera posición que son las cumbres católicas; asiento que como propio de la humildad cristiana, jamás lo podrá ocupar el orgullo ni la rebelión. En vano se agitará por subir y por dominar si no levanta la mirada y si no vuelve la cabeza hacia los puntos iluminados por la fe divina, y bendecidos por las misericordias de Dios. Hombres hay que

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 13 DE OCTUBRE DE 1864.

Si *La Razon Española* ha de seguir haciéndose el honor de discutir con nosotros, la aconsejamos que en primer lugar procure ponerse de acuerdo consigo misma, y no clarearse con contradicciones tan palpables como la que hallamos en su artículo de hoy.

Después de compendiar perfectamente nuestra doctrina respecto al absolutismo y al liberalismo, concluye diciendo en tono irónico: «Debe ser verdad eso, aunque nadie lo comprenda, nosotros inclusive. Lamentamos nuestra torpeza.»

Ahora bien, en el primer párrafo del mismo artículo donde *La Razon* nos acusa así de nebulosos, se felicita de «tener ya a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL en terreno algo despejado; porque debe advertirse (añade) que nuestro colega, después de iniciar con nosotros varias polémicas, ó las ha abandonado por completo, ó lo ha metido todo á barato haciendo las distinciones más abstrusas.»

Etc. decir, según la misma *Razon*, que por esta vez, ni hemos abandonado la polémica, ni lo hemos metido todo á barato haciendo distinciones abstrusas, sino que por el contrario, nos hemos puesto en terreno algo despejado. Y siendo así, y efectivamente compendiando luego *La Razon* nuestra doctrina con toda la exactitud de quien la ha comprendido muy bien, ¿cómo nos dice en seguida que nadie nos comprende, inclusa ella misma? En verdad que acusarse de torpe á sí propia *La Razon* por no habernos comprendido cuando tales muestras da de habernos comprendido perfectamente, es ya una modestia que nos abruma de pura admiración, tanto más cuanto tenemos buenas razones para creer que nuestros suscritores y lectores nos están comprendiendo á las mil maravillas.

Pero, en fin, no es cosa de que en punto á modestia nos quedemos detrás de *La Razon*, y por eso, aun á riesgo de fatigar á nuestros lectores, volveremos á explicarle lo que en sí no necesita explicación ninguna, y lo que estamos convencidos de que *La Razon* ha comprendido perfectamente. Tráseribamos al efecto los párrafos en donde bajo irónica forma condensa su argumentación. Dicen así:

«El absolutismo y el liberalismo, prosigue EL PENSAMIENTO, tratan de hacer á la criatura independiente de las leyes eternas del Criador; uno y otro por terminante declaración de nuestro colega, «son una rebelión contra el derecho divino.»

«Ya lo saben, pues, los liberales; todos ellos son partidarios de un sistema anti-católico.»

«Ya lo saben, por otra parte los absolutistas, todos ellos son adversarios del derecho divino.»

«Los liberales, consignando la Religión Católica á la cabeza de la Constitución del Estado, como única y exclusiva de los españoles; los liberales, proclamando ante todo la doctrina católica, proclaman un sistema anti-católico.»

«Los absolutistas defendiendo á capa y espada el derecho divino, proclamando á su vez un principio opuesto al derecho divino.»

«EL PENSAMIENTO así lo ha definido y decretado su doctrina.»

«Y debe ser verdad eso, aunque nadie lo comprenda, nosotros inclusive.»

«Lamentamos nuestra torpeza.»

En efecto, estimado contrincante, en efecto: todos los liberales (se entiende los que sepan lo que son al profesar el liberalismo, pues los demás son papayos ó bestias de reata) son partidarios de un sistema anti-católico. ¿Por qué? Porque todos los liberales (que saben lo que son) profesan el principio de que no hay otra fuente de legitimidad para el poder público, ni otro origen de verdad y justicia, ni otro medio de realizar en la sociedad el imperio de estos dos fundamentos sociales, sino la mera razón

y la mera voluntad humanas, expresadas por el omnipotente sufragio de mayorías más ó menos restrictas, con absoluta independencia de toda ley anterior y superior á la mera razón y á la mera voluntad del hombre.

¿Es esto claro? Pues bien; ese principio es anti-católico, porque no es más ni menos que racionalismo puro, y el racionalismo es la heresia de las heregias, la heresia madre de todas las demás, y en este concepto, condenada por la Iglesia. Por consiguiente, los que profesan ese principio, profesan una heresia fundamental, y por eso son anti-católicos. Y como todos los liberales (que saben lo que son) profesan esa heresia, todos ellos son anti-católicos. ¿Estamos?

No menos exacto es que todos los absolutistas (los que saben lo que son al profesar el absolutismo) son adversarios del derecho divino. ¿Por qué? Porque, en el mero hecho de reconocer la pura voluntad del Soberano como fuente única de toda legitimidad, y como oráculo supremo de toda verdad y de toda justicia, otorgan á un hombre las prerrogativas de Dios, dan al César lo que es de Dios sólo, y por consiguiente, causan el mayor de los agravios que puede causarse al derecho divino. Este fué cabalmente el grande oprobio de aquellos absolutistas de los siglos paganos que adoraron como dioses á Nabucodonosor, á Calígula y á Diocleciano. Este es el oprobio de los regalistas que reconocen en el Príncipe temporal potestad para regir la Iglesia de Dios. Este fué el crimen de muchos de aquellos nobles guillotinos por la Revolución francesa, que mientras idolátricamente se profesaban monárquicos y realistas, hacían coro á las bufonadas impías de Voltaire y protegían el enciclopedismo. Todos estos conculcan los derechos de Dios, ó mejor dicho, faltan á las obligaciones que para con Dios tienen, y por eso todos ellos son efectivamente adversarios del derecho divino. ¿Estamos?

Hasta llegar aquí, *La Razon Española* había respetado nuestro estómago; pero, se lo confesamos ingenuamente, nos es imposible responder sin náuseas al párrafo en que nos da en rostro con esos liberales que consignan la religión católica á la cabeza de la Constitución del Estado, y que proclaman ante todo la doctrina católica. —Si, en efecto: esa Religión está consignada á la cabeza del Estatuto del Piamonte, cuyo Rey está hoy excomulgado, y cuyo Gobierno es rival competidor de los mayores perseguidores que ha tenido la Iglesia. En efecto, esa Religión está consignada á la cabeza de la Constitución del Estado español; en cuyos dominios se explican cátedras públicas de panteísmo y materialismo, y se escriben periódicos racionalistas, y se desprecia las reclamaciones de los Obispos, y se impide como delito público las órdenes monásticas, y se... etc., etc., etc.

En cuanto al derecho divino que defienden los absolutistas, no es el enseñado y definido y aplicado por la Iglesia Católica, sino el falso derecho divino proclamado por Lutero y sus secuaces, que, confundiendo en una sola persona la potestad civil y eclesiástica, crearon esos monstruosos Césares-Papas, cuyo digno tipo y modelo fué el feroz y bestial Enrique VIII de Inglaterra. Los que defienden el verdadero derecho divino, no pueden ser llamados absolutistas sino en cuanto sean partidarios de una dada forma de Gobierno, que nada tiene que ver con lo que en el lenguaje filosófico-político se llama absolutismo.

Nos hemos alargado demasiado, y no podemos responder ampliamente al segundo término de la argumentación de nuestro contrincante, que viene á formular así: «Si no sois liberales ni absolutistas ¿quid sois?»

¿Qué somos? partidarios de un sistema, que ni sea absolutista ni liberal.

Aquí nos replica *La Razon*:—«¿Y en dónde

podremos hallar ese sistema aplicado á la gobernación de los Estados?»—Si tuviéramos tiempo y espacio, podríamos responderle que ese sistema fué hallado y realizado en el mundo durante el imperio de las monarquías cristianas; lo fué en los primeros tiempos de la conversión de Constantino; lo fué en el imperio de Teodosio el Grande; lo fué en el vasto imperio de Carlo Magno; lo fué en la monarquía de nuestros Reyes Católicos; lo fué en muchas de las Repúblicas italianas de la Edad-media, etc.

Pero no hay necesidad de recurrir á tiempos tan remotos. Démos *La Razon Española* un Gobierno en España que ejecute fiel, íntegro y constantemente el vigente Concordato, y ya está hallado ese sistema que á nuestro contrincante le parece tan inasequible. Ese no será un Gobierno absolutista, ni en la doctrina, porque reconocerá á la Iglesia por maestra y juez de todo lo que debe serlo, ni en la forma, porque será Gobierno constitucional; y no será tampoco un Gobierno liberal, porque en el mero hecho de reconocer eficaz y prácticamente los derechos de la Iglesia, obrará en contra de todo cuanto el liberalismo profesa y practica en toda la redondez del globo.

A ver si ahora dice *La Razon* que no estamos en terreno bien despejado, y que nos damos á abstruserías.

GAVINO TEJADO.

Los periódicos democráticos, que por lo visto son órganos oficiales de la conspiración para liberalizar á las Antillas españolas, nos han referido hechos muy curiosos acerca del particular, como se verá por los párrafos que continuación trascribimos, y que dicen así:

«Se ha celebrado en Cuba una junta, á la cual concurrió gran número de hijos del país. Se pronunciaron en ella brillantes discursos, en que con variedad de pareceres, opinaron unos porque se reclamara la reforma de las leyes especiales, otros defendieron la asimilación completa con el sistema de España, estimándose Cuba con las mismas obligaciones y derechos que las demás provincias de la metrópoli, y algunos, en fin, juzgaron preferible solicitar del Gobierno una Constitución especial semejante á la del Canadá. Acordóse, en fin, como resultado de la reunión, nombrar al Sr. conde de Pozos Dulces y al Sr. Echevarría para que redactaran una petición, y al abogado cubano Sr. Jorin para que viniese á la corte con el objeto de conferenciar con los individuos de la junta aquí establecida, con los mismos propósitos de trabajar en favor de la reforma de nuestras instituciones coloniales.»

«El señor D. Miguel de Aldama, influyente ciudadano de Cuba ha renunciado el título de marqués de Santa Rosa, que le había concedido el Gobierno, así como D. Joaquín Pedrosa y Echevarría ha renunciado también la gran cruz de Carlos III. Las razones en que han fundado su renuncia son el estado tristísimo de las Colonias. Cuando aquel país no puede gozar de ninguna de las garantías que son leyes de vida de los pueblos; cuando se le niegan las condiciones que á las demás provincias españolas, justo es que no quieran aceptar favores los que necesitan derechos. Este nobilísimo proceder desde luego ha realizado á los ojos de sus conciudadanos á tan distinguidos patriotas que así protestan á favor de las instituciones reclamadas por su noble patria.»

Si todos estos hechos son ciertos, el Gobierno indudablemente habrá fijado en ellos su atención de un modo especial; y sean ó no ciertos, debe de todas maneras tomar muy en cuenta la circunstancia de verlos referidos y patrocinados tan calorosamente por los mismos diarios que sin cesar están pidiendo, respecto á Santo Domingo, que evacuemos aquella isla; respecto del Perú, que le demos todo género de satisfacción; y que nos abstengamos de hostilizar; respecto de toda nuestra política para con las Repúblicas hispano-americanas, que liasonjeemos y favorezcamos sus democráticos delirios; y por último, respecto á toda nuestra política en el Nuevo-Mundo, que auxiliemos el triunfo práctico de la famosa máxima de Monroe: *América para los americanos.*

Esos mismos diarios son además los órganos habituales de aquel partido, ó *partida*, que durante el bienio de 1854 á 1856, se hizo tan tristemente famosa por sus íntimas simpatías y conexiones con el celebrísimo mister Soulé, embajador filibústero de la Ex-Union anglo-americana.

Todos estos antecedentes parecennos dignos de no ser olvidados. En cuanto á los hechos respectivos, parecennos igualmente digno de consideración el momento en que aparecen esas gestiones liberalizadoras. Aparecen cuando estamos respecto de Méjico en la situación irregular y nada airosa en que nos dejó el triste éxito de nuestra expedición político-militar á aquellas regiones. Aparecen cuando estamos sosteniendo en Santo Domingo una lucha costosísima, tenacísima y de incierto resultado. Aparecen cuando de resultas de esa lucha se halla tan considerablemente mermada nuestra guarnición militar en la isla de Cuba, y cuando las cajas de la misma isla se hallan, no ya en imposibilidad de auxiliar al tesoro de la metrópoli con excedente alguno, sino luchando con graves dificultades para subvenir á las apremiantes y dispendiosas atenciones de la guerra en Santo Domingo. Aparecen cuando hierve todavía en Cuba el rumor de un escandaloso asunto (la famosa cuestión entre el general Dulce y el señor Navasque) que pende de conocimiento de los tribunales, y que sirve de pasto á tantas murmuraciones. Aparecen cuando nos hallamos en un conflicto, ya grave, pero que amenaza serlo más con el Perú, y respecto del cual se hacen esperar demasiado las resoluciones del Gobierno. Aparecen, en fin, cuando la situación general de Europa se halla tan preñada de tempestades, y cuando la situación particular de España puede llamarse conspiración permanente y audaz de los partidos ultra-liberales, no contrastada ni reprimida ni prevenida en manera alguna por los liberales-conservadores.

Sin pecar, pues, de cavilosos, puede pensarse que los liberalizadores de la isla de Cuba no han elegido mal el momento de mostrarse tan sin rebozo como lo hacen ya. Solo así se explica que á las mismas barbas del gobernador capitán general de aquella isla, se reúnan en ella verdaderos Congresos donde se pronuncian los discursos y se adoptan las resoluciones que se nos refiere en los párrafos citados. Solo así se explica que esas tentativas realizadas en aquella isla tengan impunemente en España periódicos y comisiones permanentes que las apoyen, defiendan y segundén, auxiliadas á la vez por otras comisiones establecidas con el mismo objeto en otras naciones de Europa.

Lo que de este conjunto de cosas puede resultar, no nos parece oscuro. En cuanto á los remedios apropiados á tan peliagudo negocio, no nos creemos con aptitud para señalarlos concretamente. Permitásenos, sin embargo, sospechar que todo ese bullebulle liberalizador, tan marcialmente mostrado en la Habana, en Madrid y en alguna otra capital europea, desapareciera como los cuadros de una linterna mágica en cuanto en España hubiese una entidad á quien de veras y sin reinos por dentro pudiéramos llamar Gobierno.

Nada más por hoy sobre este asunto.

Según *La Democracia*, debe ser indiferente á los españoles que el Papa conserve ó no lo poco que le queda de poder temporal. Esto no nos sorprende en el periódico democrático. Para él, las tribulaciones del Soberano Pontífice suelen ser causa de regocijo. Además, como el Papa no es autócrata, ni pertenece á la sociedad periodística de elogios mutuos que califica de elocuentes los discursos y los escritos de cajón en que se gallardea algún socio de la misma, nada tiene de extraño que *La Democracia* lo desdeñe.

Las figurillas, por lo general, se atreven con las grandes figuras.

Pero si es indiferente á los españoles la suerte del Papa, ¿en qué consiste que son tantos los que ruegan en los templos para que cesen sus amarguras, y tantos también los que le asisten con su óbolo?

¿Quiere abrir *La Democracia* una lista en sus columnas para que vayan apuntándose en ella los españoles á quienes es indiferente que el Papa conserve ó no el poder temporal?—Así es como podría demostrar que está convencido de lo que dice; que escribe,—creyendo en ellas,—proposiciones tan impropias de un católico; que su falta de amor y respeto al Soberano Pontífice no es simpleza, sino efecto de opiniones verdaderamente luteranas.

Pero *La Democracia* no hará eso, porque sabe muy bien que la lista sería poco numerosa: seguirá charlando contra el Papa, en la seguridad de que no ha de haber fiscal de imprenta que le vaya á la mano, y de esta manera, y por medio de sus impiedades, es como se formará la ilusión de que es un espíritu fuerte.

¡Desdichada *Democracia*!—Ni aun en eso se sale con la suya: como periódico impio, tampoco es de consideración, sino un pobre diablo en toda la extensión de la palabra.

Para que al extraño párrafo publicado anteañoche por *La Epoca* no le faltara circunstancia alguna que lo hiciera recomendable, reanuda también la de ser completamente destituido de fundamento.

La Correspondencia dice anteañoche que ninguna de las muchas y distinguidas personas á quienes ha interrogado, y varias de ellas que por sus cargos están y estuvieron el lunes al lado de S. M., tiene noticia ni idea de que ocurriera en el acto del besamanos la alarma que *La Epoca* dijo que produjo un eclesiástico que se desistió entre los cadetes del regimiento de Saboya, y que al besar la Real mano metió la suya debajo de la sotana.

Lo que resta ahora averiguar es el conducto por donde llegó á noticias de *La Epoca* aquel falso relato, y la intención con que se hizo público.

La Democracia niega que los Sacerdotes son el más sólido sosten del Trono de Isabel II.

La Democracia cita en apoyo de su negación los nombres de Merino, del Arzobispo de Cuba, y otros muchos, dice, que formaron la corte y el ejército de D. Carlos.

Se ve, pues, que *La Democracia* no vuela.

Dejemos, por tanto, su argumento en el lugar que le corresponde, y proponemos que se cree en Burgos para el argumentante una plaza de suplente del Papa-moscú.

Háganse cuenta nuestros lectores de que ya se están riendo, pues que vamos á darles noticias del retraimiento de los puros.

En la tertulia progresista se sigue conversando en favor de la abs'ención. Anoche hablaron amistosamente en este sentido los señores Prim, Sagasta, Aguirre y otros varios.

Esto prueba que en la tertulia progresista se toman más discursos que sorbetes: pero respondemos, sin embargo, de que los puros ya están frescos.

Los señores Madoz y Figuerola están porque se acuda á las urnas. Varios oradores progresistas se han brindado á apoyarles; los señores Figuerola y Madoz han contestado que para hablar mucho no necesitan á nadie; y al propio tiempo han manifestado los señores Madoz y Figuerola, que, acordado el retraimiento, ellos tampoco dirán esta boca es mía.

Es cosa convenida que en la reunión magna del domingo no se permitirán discursos. Será presidida por el marqués de los Castillejos, y una comisión nominadora propondrá á los progresistas los nombres de los que deben formar

llenar el mundo con la fama de sus hechos; y pertenecen á este género así los bienhechores del linaje humano como los trastornadores de la sociedad. Pero bien: ábrase á un tiempo el libro que contiene los sucesos en que han tomado parte unos y otros actores; déjese á cada uno su respectivo lugar, con la copia de medios empleada para el logro de su intento; ofrézcase á la consideración lisa y llanamente el cuadro en que cada cual aparece con sus propias actitudes y movimientos, y estamos seguros de que se verá claro quiénes han progresado y acelerado el progreso, quiénes han retrocedido y hecho retroceder la sociedad hasta las mismas tienditas de la barbarie.

La historia presenta dos clases de arte para dar á conocer esos personajes. Los describe, ó los pinta: las bibliotecas hablan por la inteligencia, los museos por la imaginación y el sentimiento. Unido el arte de narrar, y el de exponer en lienzo, ó en piedra, resulta evidente que la escuela católica, maestra y directora del espíritu y del corazón, es la que ha producido la verdad histórica, la verdad del sentimiento, la verdad de lo bueno, de lo bello y de lo agradable: ella sola es el fiel intérprete de toda idea noble, benéfica y consoladora. Cuando se describe, ó se pinta bajo otra luz, y tomando diferente colorido, entonces las formas, las actitudes y movimientos repugnan por su desnudez, y descomponen la sociedad con el corrosivo de toda imaginable licencia, medio seguro de toda perversión. Para pintar á un hombre enfermo no es necesario descubrir

bremsos llegado por este medio á una subversión completa de toda noción de la verdad y de la rectitud; que decir y establecer como corriente la libertad de ir derechos ó torcidos, de pensar y de hablar con reglas y concierto, ó bien conculcando toda especie de orden y de juicios, es como consignar la libertad del peso, de la medida y del número, según que á cada uno plazca valuar las reglas de toda humana economía y buen gobierno. Y así como se peca contra el peso, la medida y el número, quitando, añadiendo ó abolendo tal regla, así es un pecado contra la misma conciencia lo que ha dado en llamarse *libertad de conciencia*: es, pues, el abuso lo que se condena, es el error, es el mal; se condena la profesión del error y la práctica del mal. ¿Y qué pierde el mundo con este anatema? ¿qué va ganando con el triunfo del error y del mal? ¡Ah! Los impugnadores del libre albedrío y los abogados de la materia orgánica y organizada, no son los más abonados para invocar la libertad. Es el Catolicismo el defensor verdadero de toda libertad racional.

A este propósito tomamos de un artículo escrito con sanísimo criterio por el Sr. Tejado, é inserto en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL correspondiente al 23 de Julio la doctrina que sigue: «La *France* publica hoy un artículo censurando la ley de imprenta de España en lo relativo á delitos contra la Religión.»

Esta noticia no tiene por qué sorprendernos; pues ya á principios de la semana que hoy se termina, vimos en el propio periódico parisiense un artículo que se titula *Cuestiones religiosas*, y en el

fesión pública de las sectas; en materias morales, por medio del libertinaje; en materias políticas, por medio de la rebelión ó la protesta; y en todo poniendo á salvo la conducta irreligiosa, ilegal y descompasada con sólo invocar la libertad de conciencia.

En una palabra: libertad de conciencia no es, según el nuevo diccionario, sino la garantía exigida á los Gobiernos para combatir la sociedad en sus leyes y fundamentos. El ateísmo no es más inseparable de la libertad de cultos, que la rebelión lo es de la independencia. Figurarse que si el católico abandona su verdadera profesión seria para hacerse protestante, ni judío, ni mahometano, es un error desacreditado: será indiferente, y por lo mismo irreligioso, ateo práctico. ¿Quién no se somete á la autoridad de la Iglesia, se someterá al capricho del hombre? El desvío de la verdad y del bien, nunca será una conversión; será, sí, una perversión verdadera.

Libertad de abrazar el error y de profesarlo; libertad de intentar el mal y de practicarlo; libertad de sentir y de querer lo injusto, lo vedado por derecho natural, y lo que prohíben las leyes humanas y divinas, no es libertad de conciencia ni es libertad; es contradicción á la misma conciencia abusando de la libertad. Y si además de pedir derechos para el error y para el mal concebido, ó manifestado exteriormente, y aun manifestado con la autoridad del magisterio, se quiere significar que esto es noble, grande y propio de talentos privilegiados, ha-

sus heridas; basta ofrecer su rostro demacrado, su lengua mirada y mostrar sus fuerzas abatidas. El Cristianismo pinta sus cuadros escurbiendo las miserias humanas en aquel grado suficiente á levantarle en dignidad y en destino sobre las plantas y sobre los animales sin dar pábulo á su orgullo. Cuando se prescinde de este modo de mirar, nunca se acierta á conocer al hombre. Por eso unas escuelas le fingen omnipotente; otras nada más que parte de un todo físico. ¿Se concibe el progreso sin verdad, sin sentimiento, sin dichas posibles, sin fe y sin esperanzas? Los sistemas que dejan al aire libre las heridas del hombre, tienen un solo destino sobre la tierra, el de irritarlas y envenenar la vida de los pueblos. Conocer al hombre para curarle, para mejorar su condición y perfeccionar sus facultades, será en todo tiempo obra exclusiva de la escuela de Cristo.

X.

El estado de la cuestión no es puramente estético. Pueden muy bien las formas dar importancia al objeto, mas no lo completan. Si bastara llamarse católico para obrar la propia salvación y llamar católica la doctrina para que realmente lo fuese, ¿qué necesidad habría de autoridad en la Iglesia de Dios, de jueces, ni de maestros, de credo ni mandamientos? ¿Quién y con qué misión y criterio había de discernir lo legítimo de lo espúreo, lo bueno de lo malo, al verdadero creyente del que finge serlo

el nuevo comité.—¡Una junta progresista sin discursos!...—Entonces, primero moros, que progresistas.

El comité nuevo progresista será una especie de congreso infantil, compuesto de niños grandes. La mesa constará de un presidente y cuatro vice presidentes, para cuyos cargos están en candidatura los señores Espartero, Olózaga, Prim, Madoz y Aguirre. Se trata, por lo visto, de compensar el retraimiento, haciendo que se juegue un poco a las Cortes para entretejer el hambre de peroratas.

Y ya pueden ponerse otra vez serios nuestros lectores, pues que por hoy no hay más noticias sobre progresistas.

El Reino se muestra sorprendido con la noticia de que si los puros acuerdan el retraimiento, será, entre otras razones, porque están ya ocupados todos los distritos por candidatos ministeriales.

El Reino añade que sigue creyendo que el Gobierno no ha hecho todavía designación de candidatos; pero le consta, sin embargo, que es infinito el número de pretendientes que solicitan el apoyo eficaz y directo del Gobierno.

—¡Electores!—Continúa riéndome de vosotros lo mismo que antes de la reforma electoral.—No puedo menos de reirme, porque vuestro voto es cosa de risa, así como los buscadores de la verdad electoral son cosa de lástima.

No está mal observado lo siguiente que observa La Regeneración:

«El Contemporáneo, órgano del Sr. González Brabo, dice ayer, citando a El Diario Español, que la candidatura del Sr. Nocedal será oficialmente combatida en Toledo. Suponemos que esto no será más que un error de imprenta. No puede ni aun imaginarse que el Sr. González Brabo, diputado y embajador cuando el Sr. Nocedal era ministro, se convierta hoy en... imitador del Sr. Posada Herrera.»

Esto, efectivamente, cuesta un poco el imaginárselo. Pero tranquilícese La Regeneración; nos consta que el Sr. Nocedal no piensa por desidia en estas pequeñas gubernamentales.

Para completar la historia de la Real orden dictada por el ministro de la Guerra en favor del teniente y sargentos contra quienes se procedió por los sucesos del cuartel de la Montaña, diremos a nuestros lectores: que los mismos demócratas que intercedieron por ellos se presentaron ayer al general Córdoba, acompañados de los cuatro sargentos, quienes en vez de encontrarse en la Coruña esperando embarque, estaban, según dice La Correspondencia, ocultos en esta corte.

El señor general Córdoba es seguro que experimentaría una gran satisfacción con la visita de los padrinos y de los ahijados.

Dice La Correspondencia:

«El Gobierno, según parece, enviará a las Cortes la cuestión de si es ó no conveniente conservar la isla de Santo Domingo. Una luminosa Memoria ilustrará en su día a los representantes del país. Entre tanto, el Gobierno y nuestros soldados cumplirán con su deber, y las Cortes podrán fallar sobre esta cuestión sin que pese en su ánimo el estado de rebelión que se cree podrá dominarse en la próxima campaña de invierno.»

Nuestra opinión en la materia es ya conocida, por lo que excusamos reproducirla.

Leemos en Las Noticias:

«El Sr. D. Fermín Figueras, enviado por el capitán general de Santo Domingo, lo ha sido para manifestar al Gobierno la opinión de las autoridades de la isla y no la suya particular; y siendo reservada su misión, ni El Eco del País puede tener noticias exactas del asunto, como dice, ni nosotros tampoco las tenemos para sacar a nuestro colega, no de una duda, sino de su ignorancia, en todo lo referente a este negocio.»

Insistiendo La Nación en que la carta del señor Arrazola a los reverendos Arzobispos y Obispos es hija de la picara influencia del neocatolicismo, dice al final de un párrafo de su número de hoy:

«Si nosotros nos hemos equivocado al ver en esa carta la mano del neocatolicismo, ¿querrá decirnos nuestro colega por qué no se ha dirigido el señor ministro de la misma manera a los presidentes de los Supremos Tribunales y a los regentes de las audiencias?»

El argumento nos parecería fuertísimo si fuera fundado; pero como no lo es, sólo acertamos a ver en la pregunta de La Nación un buen deseo en consonancia con su perpetua aspiración a la igualdad. Pero La Nación, partidaria al mismo tiempo de la libertad y de la independencia de las dos potestades eclesiástica y civil, no ha reparado la diferencia que existe entre los señores Arzobispos y Obispos y los presidentes de los Tribunales Supremos y regentes de las audiencias en sus relaciones con el señor ministro de Gracia y Justicia? ¿Cree acaso La Nación que el superior gerarquico de los funcionarios del orden judicial lo es también de los Obispos ni de ningún ministro de la Religión? Reflexione, pues, sobre estas circunstancias el diario progresista, y comprenderá por qué el Sr. Arrazola puede dirigirse siempre oficialmente a los presidentes de Tribunales Supremos y a los regentes de las audiencias que son sus inferiores gerarquicos, al paso que se dirige particularmente a los ministros de la Iglesia, potestad completamente independiente de toda otra, pero con la que debe tener siempre la civil relaciones íntimas defen-

rentes y amistosas si bien nunca de dependencia.

En cartas de París recibidas ayer por La Epoca, se dice que apenas se supo la llegada del Sr. Mon a aquella capital, se le presentó el Sr. Barreda, representante del Perú, manifestándole el deseo de que se discutieran los medios de entrar en arreglos con España. Como el Sr. Mon contestara que aun no había aceptado la embajada, el Sr. Barreda insistió en que interpusiera sus buenos oficios al objeto indicado.

Si este hecho es cierto, y el nuevo representante del Perú en la capital del vecino Imperio manifiesta tan legítima impaciencia por un arreglo, ¿cómo se explica que los Sres. Galvez y Sanz, y el Sr. Moreira, cónsul en Madrid, fueran separados, precisamente por haber creído que a los intereses de su país convenía una avenencia digna y decorosa?

Y si en realidad el Gobierno del Perú desea dar al conflicto la solución que indican las gestiones del Sr. Barreda, ¿qué objeto tienen los documentos agresivos emanados de la cancillería peruana?

Necesario es también tener en cuenta para no dar a los hechos más valor que el que en sí tengan, que las gestiones del Sr. Barreda no pasan de ser oficiosas, pues no sólo no tiene en la actualidad autorización para tratar de estos asuntos, sino que para el porvenir sólo abriga esperanzas de obtenerla.

En cambio por el próximo correo, que está para llegar de un momento a otro, dicen algunos diarios que se espera a otro agente de aquel Gobierno, encargado de intentar la conciliación.

Pero es el caso que el tal agente conciliador no es, según dice La Libertad, ni más ni menos que un D. Miguel del Carpio, mestizo de español e indio de los más enemigos que la nación española ha tenido siempre en aquel país. Fué el ministro de Relaciones exteriores que desairó de la manera más descortes al Sr. Távira, nuestro representante en Chile, cuando se presentó en Lima el año de 1860 con encargo de pedir satisfacciones e indemnización para los interesados por el apresamiento de la barca española María y Julia. El Sr. Carpio en todos sus actos ha acreditado su odio a España, por más que, al estilo de aquellos gentes, se muestre de otra manera en sus cartas a ciertos personajes políticos de nuestro país con quienes parece que mantiene tiempo há una correspondencia algo frecuente.

Para nosotros, todos estos anuncios nunca realizados, de buenas intenciones del Gobierno peruano, de venidas de agentes, etc., etc., no son ni más ni menos que otros tantos ardid con que aquel Gobierno y sus agentes en París y Madrid, tratan de dar tiempo al tiempo, a ver si llega mientras el día en que se cree aquí una situación cerca de la cual puedan influir y conseguir su objeto de reirse de nosotros, haciéndonos pagar muy cara la deshonra.

Entretanto el Gobierno de S. M. nada decide, y, so pretexto de pasar por prudente, otorga, de hecho, unas dilaciones que sólo le agradece el Perú.

Ahora salimos con que está esperando la llegada del correo para decidir, en vista de las noticias que reciba, la línea de conducta que se propone recorrer.

Anúncianse grandes pensamientos del señor Llorente, háblase de discusiones en el Consejo de ministros sobre los títulos en que podríamos apoyar nuestro derecho a reivindicar las islas Chinchas, y de otras mil cosas.

Pero el hecho es que nada se hace y que las influencias peruanas en Madrid están de enhorabuena.

Lo sentimos, más que por el Gobierno, por el honor y la dignidad de España.

Siete años se cuentan por lo menos desde que un Gobierno ilustrado y religioso ideó el proyecto de erigir una catedral en la coronada villa, en la ya suntuosa capital y corte de España, en la nueva Sede episcopal creada por el último Concordato. El Gabinete que gozaba a la sazón de la confianza de la Corona, presidido también por el señor duque de Valencia, concibió ese intento con la resolución sin duda de que se llevase a cabo. Al efecto se creó una comisión con el encargo de preparar la ejecución de un pensamiento tan importante, siendo nombrado para presidirla nada menos que S. M. el Rey.

Si de entonces acá nada ha adelantado un proyecto de tal interés y aun necesidad; si las esperanzas concebidas por los católicos españoles y especialmente por los fieles de Madrid y su nueva diócesis, se han visto defraudadas, sólo debe culparse en nuestro concepto a la caída de aquel Gobierno en Octubre de 1857. En España tenemos la desgracia, común a todos los países gobernados constitucionalmente, de que la escasa duración de los ministerios, que succumben en breve al golpe airado de las oposiciones, no pueda madurar, no pueda llevar a cabo ninguna empresa de provecho ó de gloria que necesite de algún tiempo para su ejecución. Cada Gabinete nuevo entra con nuevos proyectos y aspiraciones, haciendo gala de destruir lo que crearon ó trataron de crear sus antecesores; y de ahí es que las leyes e instituciones se estén tocando y retocando interminablemente como sucede por ejemplo en lo relativo a la prensa periódica, sin que el país nunca sepa a qué atenerse, y en una palabra, sin que nada haya estable y definitivo.

Pero ahora, vuelto al poder el señor duque de Valencia, nosotros creemos que el casi olvidado propósito de erigir la catedral en Madrid ha de sacarse a luz y emprenderse activa y resueltamente. Esto interesa al honor del ilustre jefe del ministerio que concibió la idea, y que hoy no tendría disculpa si la dejase en el olvido; esto ha de entrar forzosamente en los pensamientos del distinguido actual ministro de Gracia y Justicia, del Sr. Arrazola, que trabaja eficazmente por que el Concordato hecho hace tantos años con la Santa Sede se lleve al fin a su debido cumplimiento en todas sus partes; y esto se ajusta por último a los sentimientos religiosos y magnánimos de nuestra augusta Soberana.

La insigne nieta de San Fernando, la religiosa Isabel, cuya piedad y católico celo ha curado tantas heridas de las abiertas por la mano implía de la revolución en el seno de la sociedad española; Isabel II, repetimos, probaría gran satisfacción con que se erigiese en Madrid la proyectada catedral. Este sería un monumento altísimo y glorioso de su reinado, monumento tanto más honroso, cuanto que vendría a coronarla pacífica y religiosamente los fastos profundos en peligros, desdichas y revueltas del período azaroso que ha venido atravesando desde su advenimiento al Trono. Este sería además un desagravio a los templos y altares del verdadero Dios, derribados en los días borascosos de la revolución, a las víctimas inocentes sacrificadas por el furor del populacho desenfrenado en los conventos ó iglesias que habían sido durante muchos siglos la morada de la virtud, de la santidad y de la verdadera ilustración. [Mártires de Cristo, víctimas de la furia revolucionaria que sucumbisteis en Madrid, en Zaragoza y en tantas otras poblaciones, sin otro delito que el de profesar la perfección evangélica en las órdenes religiosas; vosotros sin duda sentiríais en medio de las glorias eternas un nuevo placer, sabiendo que la noble nación española, arrependida de sus momentáneos extravíos, volvía en un todo a abrazarse con la cruz y con el estandarte de la fe, erigiendo nuevos santuarios, nuevos templos para el culto de la divinidad, y dando de ello un alto ejemplo en la capital de la monarquía, testigo un día de aquellas horribles y sacrilegas escenas!]

Y no se diga que ya han pasado para no volver aquellos tiempos de profunda fe y ardiente fervor religioso, en que nuestros Soberanos, nuestros ínclitos Reyes, fundaban a millares los templos y las basílicas, dando pomposa grandeza al culto católico. Si este espíritu hubiese muerto en el alma de las sociedades modernas, muriendo los intereses morales y religiosos a mano de los materiales, sería lo mismo que suponer que había vuelto la humanidad al antiguo paganismo, abandonando todas las conquistas hechas por la Religión del Crucificado, perdiendo el nombre, hasta la idea de sus futuros e inmortales destinos, y cifrando todas sus aspiraciones en las comodidades y goces de lo presente. Sólo imaginando este absurdo y reduciendo al hombre a la condición del bruto, es como se concibe que en lugar del culto divino se practique exclusivamente el propio y corporal, y que en vez de santuarios consagrados a Dios se construyan sólo cafés, teatros, casas suntuosas y deliciosas quintas en que todo contribuya al placer y regalo de los sentidos.

Pero si alguna vez, como dicen algunos, el fanatismo exageró el sentimiento religioso, no por eso al caer en desuso esta exageración, ha pasado la realidad y necesidad de este sentimiento y espíritu por donde el hombre se relaciona con el Sér Supremo y le rinde el homenaje debido, cumpliendo con su principal destino en esta vida que es el de servirle y adorarlo para gozar en la otra del bien más alto y el único que anhela el corazón humano. Si hay en la humanidad intereses esenciales, permanentes e indestructibles que el tiempo no puede matar ni alterar, lo son sin duda los intereses religiosos, y entre ellos la adoración a Dios, así en lo interno como en lo externo, como corresponde a este compuesto de alma y cuerpo que se llama hombre. Hoy día, pues, bajo el reinado de doña Isabel II, las necesidades religiosas son las mismas que bajo los Monarcas de otros días. Si los Alfonso y Fernando, los Jaimes y Felipe fueron altamente espléndidos en erigir numerosos y magníficos templos que atestiguan la merecida gratitud al Dios de las batallas por las victorias y grandezas que concedió a nuestra monarquía, no menos se le debe al Altísimo en los tiempos presentes: no son ahora menos las necesidades de la nación, no menores los riesgos y conflictos que atraviesa; no tenemos hoy que temer de la revolución menos que antes teníamos de los moros y otros enemigos exteriores. En cambio debemos temer más las iras del cielo, por las profanaciones e impiedades que se han cometido entre nosotros en nuestros mismos días, y es más urgente la necesidad de la reparación y el desagravio.

Por lo tanto ¿qué menos se puede hacer ahora en nuestra católica España, después de las grandes y lamentables ruinas que tenemos ante los ojos, que erigir en su corte una Basílica monumental, una catedral magnífica que dé honor a la religión y piedad de nuestra augusta Soberana y de sus ilustres consejeros, a la fe de nuestra católica nación y a la misma grandeza y esplendor de esta coronada villa, elevándola de hecho a la dignidad de silla episcopal.

Cuando el aspecto de la población tanto se

hermosea con casas verdaderamente suntuosas, con palacios, con fuentes, con jardines, cuando Madrid se ostenta ya digna corte de la monarquía española, ¿no se ha de erigir en ella un templo grandioso y monumental que exceda en suntuosidad a los que dejaron nuestros abuelos y que compita en magnificencia con los edificios públicos y particulares? ¿No debe tener también en la corte de las Españas su legítima representación el sentimiento religioso de esta nación católica por excelencia? Los alardes de Catolicismo que con razón hacemos, el carácter y privilegio de la unidad religiosa, que es el timbre y excelencia más gloriosa é incomparable de nuestra nación, pues así realizamos en el orden religioso el tipo é ideal de la perfección, ¿no ha de producir por resultado la fundación de ese monumento en la capital de la monarquía y corte de nuestros Reyes?

Que en la realización de ese proyecto, tan útil, tan encumbrado, habría que vencer dificultades, no hay por qué disimularlo. El gasto sería considerable, que en esto se resumen todos los inconvenientes; pero en una época de creciente prosperidad pública, prosperidad que tanto encarecen y ponderan los hombres de ideas liberales, y cuando la desamortización ha sido, según ellos, para la nación española una fuente inagotable de riqueza, ¿habría que desistirse de un pensamiento de tamaña utilidad, por cien ó doscientos millones que podrían gastarse en su ejecución, y esto no de una vez sino en el espacio de algunos años? ¿Cuántos no son los millones que se han invertido en Madrid solamente en teatros y cuarteles y en la obra colosal del ensanche y embellecimiento de la Puerta del Sol?

La cuestión de sitio y terreno suficiente para un edificio que había de ser vasto y colosal, no sería lo que menos dudas y dificultades produciría. Pero cabalmente junto al centro mismo de la corte, en la calle de Alcalá, y donde existirían ante el teatro del Museo y el colegio del Sr. Masarnau, con otros edificios, y anteriormente el convento de las Vallecas, hay un solar inmenso, y que si no bastase se podría ensanchar derribando por una parte hasta el edificio de la Historia natural y por otra la manzana de casas que hay entre la calle de la Aduana y la de Jardines. Aquí, pues, hay, en nuestro concepto, espacio bastante para la catedral de Madrid, la cual vendría a estar en lo mejor de la corte, en la anchísima y principal calle de Alcalá, cerca de la Puerta del Sol, y donde completaría la hermosura y magnificencia de esta parte de la población, cautivando la admiración de los naturales y extranjeros que acuden a visitar la régia corte de las Españas.

Para una empresa de tanta utilidad y gloria llamamos la atención de nuestra piadosa y magnánima Reina, de su Gobierno, de los habitantes de la coronada villa y de todos los católicos españoles. Esta no es cuestión de partidos: todos los que profesan de corazón la fe católica, han de ser favorables a un proyecto de esta naturaleza. Estamos seguros que a la protección y munificencia del Estado se agregaría la liberal cooperación de todos los españoles honrados y buenos católicos, cada uno en proporción de sus medios y recursos. Para esto no puede haber oposición de partidos políticos, sino plácemes y aquiescencia de la nación entera. Si el Gobierno actual lo comprende así, habrá ganado para nuestra Reina Isabel II y para el mismo nuevo é indudables títulos de gloria, tanto más ilustres y poderosos que los que se buscan con tanto empeño en las cuestiones peligrosas é infecundas de la política al uso.

Ayer, con motivo de ser los días de la Infanta doña Pilar, han acudido a felicitar a S. M. los individuos de la Real familia, los ministros de la Corona, las primeras autoridades de Madrid y la alta servidumbre de palacio.

Por la noche hubo una comida de familia, a la que asistieron todos los individuos de ella residentes en Madrid, y por invitación directa de la Reina el presidente del Consejo de ministros.

Ayer, por ser día de fiesta para la Real familia, no despachó S. M. con los ministros de Gobernación y Marina, a quienes, como miércoles, tocaba hacerlo.

La asistencia del general Narvaez a la Real mesa, hizo también que se suspendiera la celebración del Consejo de ministros.

La Epoca rectifica en los siguientes términos la noticia dada por La Política relativa a haber el señor Gutiérrez de la Vega propuesto a la diputación provincial que asistiese a las recepciones oficiales de Palacio y negándose esta corporación a ello.

«Con efecto, al constituirse el actual ministerio, la diputación provincial acordó nombrar una comisión que felicitara al ministro de la Gobernación y al gobernador. Esta comisión desempeñó su cometido, y entre otras cosas manifestó al Sr. González Brabo que estaba por resolver la cuestión de etiqueta respecto del sitio que a la corporación correspondía en los actos públicos. En cuanto a los que tenían relación en el palacio de nuestros Reyes, el Sr. González Brabo excitó a la comisión a que se acercara a S. M.

Y para este fin, para que se designara una comisión que impetrara una audiencia de la Reina, se formuló una proposición por varios señores diputados, proposición que se discutía cuando el Sr. Gutiérrez de la Vega asistió por primera vez a la diputación, y que no aquel día, sino en la sesión inmediata, no tuvo mayoría en el cuerpo provincial. Motivos de delicadeza nos vedan discutir este acuerdo, que se presta a consideraciones muy graves.»

Ayer fue aniversario de dos grandes hechos de nuestra gloriosa historia, realizados ámbos en el reinado de la grande Isabel la Católica.

El viernes 12 de Octubre de 1492 arribó el ilustre descubridor Cristóbal Colón a las playas del Nuevo-

Mundo, y la enseña de la Cruz y el pabellón de Castilla tremolaron por primera vez bajo el cielo de América.

El 12 de Octubre del año 1501 otorgó la reina doña Isabel la Católica su célebre testamento, monumento insigne de su piedad y de su talento.

Hoy ni hay Colonos, ni siquiera cumplidores testamentarios de aquella gran Reina.

El Reino hace anoche un solícito memorial al gobierno en favor de la Unión liberal. Emplea un artículo en decir que nada ha hecho contra el Gobierno y en decir lo que hubieran hecho sus órganos si hiciese la oposición, y resume del modo siguiente:

«Pero nada de esto ha hecho la Unión liberal ni hemos hecho nosotros; en este caso, ¿qué vienen esos temores de que está resuelta a combatir contra el Gobierno en la próxima campaña electoral?»

«Al leer este artículo, dice Las Novedades, no se nos ha venido a la memoria más que una sola cosa: el ministerio de Mirallos, y los hombres como el señor Mena y Zorrilla.»

Hé aquí los términos en que comenta El Diario Español un decreto que insertamos ayer en la parte oficial:

«La Gaceta publicó ayer un Real decreto concediendo los honores de jefe superior de administración al Sr. D. Francisco Valdés Mon.

Las Noticias de anoche dice que el candidato del Gobierno por el distrito de Avilés en Asturias es el mismo Sr. Valdés Mon.

El Sr. Valdés Mon es empleado de la casa Real con el sueldo de 30,000 rs., y por consiguiente ocupa un destino que se halla comprendido en el párrafo 6.º, artículo 2.º de la ley de 22 de Junio último sobre incompatibilidades parlamentarias.

El candidato de que se trata necesita disfrutar un sueldo de 50,000 rs., el tratamiento y consideración de jefe superior de administración para estar dentro de la excepción del párrafo expresado; y si al conferírle los honores de que se deja hecho mérito ha intentado darse al Sr. Valdés Mon la aptitud legal de que carece para ser elegido, resultará de esto una mistificación que pone en ridículo al interesado, y los sencillos electores que le diesen sus votos correrían una broma demasiado pesada.»

La Esperanza dedica las siguientes líneas a juzgar el anunciado nombramiento del director de El Contemporáneo para ministro diplomático:

«El Sr. Alvareda es una persona, como particular, apreciable y agradable: franco, fino, expansivo, sabe hacerse simpático, es simpático; pero el Sr. Alvareda para ser personaje político, para que se le nombre representante de España no tiene sino un título de merecimiento: el de que hay y ha habido otros representantes de España que, sin mérito alguno político, no han tenido ni tienen los títulos particulares que en el trato social hacen simpático al Sr. Alvareda.»

Dice La Correspondencia:

«Tenemos entendido que se ha consultado al Gobierno por varios gobernadores de provincia acerca de la aplicación que deba darse a la ley de incompatibilidad electoral, respecto a los puntos en que se presenten como candidatos para la próxima elección de diputados a Cortes sujetos que se hallasen desempeñando cargo alguno municipal cuando tuvo lugar la discusión y aprobación de aquella, y parece ser que se ha decidido la consulta en un sentido afirmativo, en atención a que la ley no debe tener efecto retroactivo.»

Se dice que muy pronto aparecerá en la Gaceta el nombramiento del señor marques de Remisa para senador del reino.

Ha sido aceptada la dimisión del señor Sepúlveda, gobernador de Barcelona, y se dice que se nombrará para sustituirle al Sr. García Pego, actual gobernador civil de Zaragoza.

Parece que va a ser declarado cesante el Sr. Gallostra, gobernador civil de Vizcaya.

Ha sido declarado cesante del cargo de segundo director del Museo, llamado nacional, D. Gregorio Cruzada Villamil.

Se dice lo reemplazará D. Benito Murillo,

La Iberia dá la llamada por respuesta a la excitación que le dirigimos hace tres días de que precisara su delación respecto a lo dicho por un señor predicador desde el púlpito de la iglesia de Santo Tomás.

La conducta de La Iberia nos autoriza a calificar como lo hacemos de atrevido de suposiciones gratuitas y calumniosas el párrafo que publicó hablando de este asunto.

Y continúa discutiéndose entre los diarios vicalvaristas el tema de si va a París ó se queda entre nosotros el Sr. Mon.

La Correspondencia decía anoche que ayer había perdido mucho crédito el rumor de que el Sr. Mon ha venido a Madrid para dimitir la embajada de París. Pero añadía, que si bien el Sr. Mon duda en aceptar, aún no puede decirse que se niegue al cabo a partir para Francia.

Por su parte, El Reino, dándose aires de bien informado, anuncia que hasta el lunes, (ya no es el sábado) no se decidirá el Sr. Mon a irse ó a quedarse.

El Diario Español cree que el Sr. Mon irá a París, pero que no lo verificará hasta que deje arreglada su elección por Oviedo.

Por último para La Política es asunto resuelto la admisión del Sr. Mon, de quien dice que se considera embajador desde el día en que apareció su nombramiento en La Gaceta.

En prueba de ello aduce el hecho de que, al llegar antes de ayer a la estación del ferro-carril del Norte, al ir a registrarle el equipaje, el Sr. Mon se dio a conocer y sus efectos pasaron sin reconocimiento.

«¡Inmunidades de los embajadores!»

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 49-80 publ.
Títulos del 3 por 100 diferido, 44-90 no publicado.
Deuda del personal, 25-14 no publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 91-70 publ.
Acciones del Banco de España, 180 y 185 no publ.

D. Carlos Dato, coronel jefe de media brigada de provinciales, ha sido condecorado por el gobierno con la insignia de Isabel II, número 12, por haber sido promovido a brigadier el que era.

El coronel sub-inspector del colegio de infantería D. José Santa Pau, ha sido relevado de dicho destino, siendo nombrado, según se dice, el brigadier D. Antonio Caballero de Rodas, el que parece no acepta dicho puesto, dando en ello muestras de conocer su posición mejor que el Gobierno.

Dícese, no sabemos con qué fundamento, que van a ser ascendidos a tenientes generales todos los mariscales de campo que disfrutaban ya hoy el sueldo de 45.000 reales y con su ascenso no agravan al presupuesto.

Los tres coronales de infantería que han sido promovidos a brigadieres, hacían en la escala de los de su clase los números siguientes:

D. José Salazar, el núm. 21.
D. Gregorio Novallas, el núm. 30.
D. José Santa Pau, el núm. 33.

Los coronales que han quedado postergados sabrán comentar el artículo de la ordenanza, que dice: «La antigüedad sin defectos.»

El general Prim pasó anteayer al palacio de los marqueses de Remisa a ofrecer sus respetos a S. M. la Reina madre.

Según un periódico de Bilbao, la magnífica fábrica de armas de Placencia llamada *La Eusealduna*, que tan vigoroso impulso ha dado a la industria armadora de Guipúzcoa, ha debido quedar cerrada uno de estos días, entre otras causas, por la enormidad de existencias con que se encuentra.

Según nuestras noticias, una de las causas que más han influido en que se cierre aquella magnífica fábrica, la primera de España, ha sido que la sociedad propietaria no ha podido continuar sus trabajos por falta de recursos, puesto que se le deben muy cerca de ocho millones por el Estado a cuenta de las armas que ha entregado para el ejército.

Con motivo de la clausura de la fábrica se han desbandado por las provincias en busca de medios para proporcionarse alimento, de ochocientos a mil trabajadores que estaban en ella empleados.

El sábado 15 dará principio en la parroquia de San Gines una solemne novena a Nuestra Señora de Valvanera, costeada por su ilustre congregación.

Todos los días a las diez de la mañana habrá Misa mayor con Manifiesto, excepto el domingo 23, que se celebrará a las diez y media. Por las tardes las cuatro y media se rezará la estación al Santísimo Sacramento, a la que seguirá el Rosario, sermon, novena, gozos, Santo Dios y servicia en seguida se cantará la Salve en el altar de Nuestra Señora. El sábado 22 se anticipará media hora la novena con motivo de la Salve.

Predicará todas las tardes y por primera vez en esta corte, el distinguido orador sagrado y publicista Sr. D. Eduardo María Vilarrasa, director de la *Revista católica* que se publica en Barcelona.

El sábado 22 después de las oraciones, se cantará solememente la Salve precedida de motetes, a la que asistirá una brillante orquesta, dirigida por el congregrante D. Victoriano Barco.

El domingo 23 a las siete y media de la mañana será la Misa y Comunión general, con motetes alusivos a tan santo acto. A las diez y media se celebrará la mayor, y en ella pronunciará el panegirico el referido Sr. D. Eduardo María Vilarrasa.

El día 9 se celebró en Azcoitia el enlace de la señorita doña Ramona Hurtado de Mendoza y Otazu, hija del Sr. D. Esteban Hurtado de Mendoza y Ponce de Leon, caballero del hábito de Santiago, con el Sr. D. Vicente Carvajal Tellez de Giron, marques de Aguilafuente.

La función religiosa se verificó en la capilla pública de la casa solar de Jauro, que habían, siendo padrinos los duques de Abrantes, hermanos del contrayente, con asistencia de personas tan distinguidas como los marqueses de Narros, condes de Guayal, los de Alacha, el duque de Granada y muchísimas otras personas de aquella población y de la vecina villa de Azpetitia.

Los contrayentes, después de asistir a una hermosa fiesta de familia, salieron para esta corte, en donde deben encontrarse ya.

Les deseamos todo género de felicidades.

Se ha autorizado por el gobierno civil al Excmo. ayuntamiento a fin de que pueda hacer varias obras de ornato en la plaza de la Constitución.

Una de ellas parece será la de colocar en el centro los monumentos que se conservan en las esquinas de la calle de Capellanes a la de Preciados.

Anteayer fueron presos dos individuos por los delegados de la subinspección de vigilancia del ferro-carril del Norte, que trataron de prender fuego a la estación, habiéndoles ocupado una botella que contenía agarrá, una caja de fósforos y algunas papeletas de empuño. Fueron puestos a disposición de la autoridad competente, así como también los objetos que se les ocuparon.

El inspector de vigilancia del distrito de la Universidad, ha trasladado sus oficinas a la calle de la Madera, núm. 31, cuarto principal.

Anteayer se descubrió, por denuncia que se hizo al gobernador de la provincia, un depósito de monedas de cinco y dos duros completamente falsas.

Estas monedas están contruidas con suma perfección, tan bien acentuadas y doradas, que sólo puede verse en conocimiento de su falsedad por el peso.

El año de estas monedas es el de 63, y el cuño es el correspondiente a las que se fundieron este año.

Ayer se remató en pública subasta ante el juez de primera instancia, Sr. Rozale, el palacio del Sr. Calderon, sito en Recoletos, quedando a favor del banquero Sr. Campo, por la cantidad de 9.878,564 rs. vn.

El presidente de la sala tercera de la Audiencia de este territorio, D. Pedro Gudal, tan luego como tuvo noticia por los periódicos, del siniestro ocurrido en la estación de Pozuelo, dictó energicas disposiciones para que el juez de primera instancia de Navalcarnero, caso de no haberlo hecho, se constituyera inmediatamente en el lugar del suceso, a instruir la correspondiente causa en averiguación del delito, sus circunstancias y personas responsables, a quienes aplicará la ley con su rectitud acostumbrada.

En honor de la verdad debemos decir que sin excitación de ningún género el juez de Navalcarnero se presentó en el lugar del siniestro en cuanto llegó a sus oídos la noticia de lo ocurrido.

Ayer se estrenó en la calle de Hortaleza esquina a la de Santa Brígida, la nueva fuente de piedra que ha sustituido a la de los Galpagos. Dentro de una concha, que se eleva sobre el receptáculo, hay dos largos delirios que arrojan cada uno un chorro de agua a una altura proporcionada para que puedan llenarse cómodamente las vasijas.

Parece que con motivo de una consulta elevada por el ayuntamiento de esta corte respecto a las condiciones que habían de tener las edificaciones que se hagan fuera de la zona de ensanche de Madrid, se va a resolver que el Real decreto de 6 de Abril último y sus aclaraciones posteriores se refieran únicamente a las edificaciones que se hagan dentro de la misma zona. Esta medida facilitará extraordinariamente las edificaciones, por la mayor libertad que han de tener los propietarios, y proporcionará albergue a las clases necesitadas.

Anteayer se presentó en la escena del teatro de Jovellanos, después de la grave indisposición que ha experimentado, el artista Sr. Salas, siendo saludado por la concurrencia que llenaba

el teatro, con muchos aplausos. Durante la representación de la linda zarzuela de los señores Selgas y Arrieta *De tal palo tal astilla*, volvió a recibir pruebas del afecto que le profesan sus apasionados.

Por una grave indisposición de la señora Lujan tuvo que suspenderse anoche en este teatro *La Casa roja*, aplaudida humerada lírico-burlesca de los señores Belza y Rogel. Sentimos este contratiempo.

La empresa de los Campos Eliseos anuncia que se han presentado billetes falsos de entrada, lo cual es conveniente hacer saber al público para que no se deje engañar y los adquiriera sin saberlo. Bueno es que los aficionados a las diversiones que ofrece aquel grandioso establecimiento eviten el comprar entradas en otros sitios que en los establecidos por la misma empresa para la expedición de entradas.

Tan pronto como el gobernador de Madrid tuvo noticia del tristísimo suceso que el domingo acaeció en el ferro-carril del Norte, mandó al jefe de la sección de gobierno que se trasladara al sitio del siniestro, y que procediera instantáneamente a la formación de un expediente gubernativo en averiguación de la responsabilidad que pueda haber a la empresa, y para el mejor esclarecimiento de los hechos. Instruido el expediente, pasará a los tribunales de justicia, previas las medidas que crea conveniente adoptar el gobernador en uso de sus facultades.

Entretanto la empresa ha hecho gestiones desde el día del descarrilamiento, para indemnizar a las personas que han sufrido a causa de este accidente, y en virtud de las indicaciones hechas a los interesados por el inspector primero administrativo y mercantil del ferro-carril, se han satisfecho a aquellos las cantidades que han pedido.

Esto, tratándose de los perjuicios ocasionados en los equipajes y efectos de mercancías, se comprende; pero, ¿y la vida de los unos y las lesiones de los otros, con que se pagan? ¿quién las aprecia?

Por último, ¿para que se vea la manera con que ciertas empresas responden a los sentimientos de humanidad, aun cuando sean causantes de los daños, léase la siguiente carta que dirige a *Las Noticias* un sujeto que venía en el tren descarrilado.

«Serían las siete menos cuarto de la mañana, cuando a una distancia de cien pasos, más allá de la estación de Pozuelo, sentimos una oscilación fuerte: figuré cual sería la impresión que produciría en todos los viajeros, que a porfía procuraban salir de los coches. Repuesto del primer susto, supimos que el piso estaba movido y se disponían a componerlo, que todos los trenes tenían orden de pasar con mucho cuidado, etc. La verdad sucinta es esta: descarriló la locomotora con dos furgones de mercancías y un coche de tercera, que se hizo pedruzcos. ¿Está admitido que entre dos furgones vaya un coche de pasajeros?»

Pero hay más: se pasó aviso por telégrafo a la dirección, y en vez de ir inmediatamente un tren con médicos y botiquín que hubiera llegado a los 8 ó 10 minutos, tardaron hora y media, ¡qué abandono tan horrible! haciendo sufrir martirio a una señora que se rompió la pierna, y a quien en esta dicen que la han hecho la amputación y aun que se ha muerto, así como el fogonero, resultando otros varios heridos.

Los pasajeros hicieron una reseña del hecho a un empleado del Gobierno, quien lo pondría en conocimiento del gobernador, y a fin de esperar que se exija la responsabilidad a quien corresponda.»

Uno de los muchos abusos que se cometen por la empresa del ferro-carril del Norte, y que dan ocasión a las frecuentes desgracias que en aquella línea ocurren, es la escasez de frenos con que se ponen en movimiento los trenes.

En prueba de ello nos dice un viajero que el tren expres en que él llegó a esta corte el día 1.º del corriente por la mañana, y que le formaban 24 carruajes, traía un solo freno, debiendo traer según el reglamento TRES.

En Navalgrande, nos dice, el maquinista detuvo el tren y propuso que se dividiera para bajar el puerto de Guadarrama, porque creyó una imprudencia hacerlo con tan pocas condiciones de seguridad. La indicación no fue atendida y el tren descendió con un solo freno.

¿Si hubiese acaecido un siniestro, de quién hubiera sido la responsabilidad?

Y, ¿es justo poner en situación de correr un peligro casi cierto a tantas personas, sólo por un abandono punible, ó por una economía egoísta?

Entregamos estas consideraciones a la meditación del señor ministro de Fomento.

Es tanto lo que escasea la moneda de plata, a causa de la mucha extracción que hay de ella para las provincias, y, sobre todo, para el extranjero, que por una tala de napoleones, que son los más buscados, se ha llegado a pagar estos días un premio de sesientos reales.

A pesar de la actividad con que se ejecutan los trabajos en el solar de las Valdecas, se cree que la exposición de bellas artes no podrá abrirse al público tan pronto como se había dicho, pues, además de ser algo difícil que el pabellón quede terminado para principios de Noviembre, la colocación de cuadros ha de invertir el suficiente número de días para que avance la estación, y las nubes y las nieblas dejen el local medio a oscuras, única cosa que falta para que los expositores presenten sus obras con todas las condiciones y con todas las ventajas que pudieran prometerse en una aldea.

El sábado robaron tres ladrones armados de puñales a un caballero que pasaba a eso de las diez por la calle del Sordo en dirección al Prado. Esto es verdaderamente escandaloso en la capital de la monarquía, donde tanta policía existe y tan cara nos cuesta.

El lunes por la tarde se celebró en el edificio que fue convento de San Juan de la Rivera, camino del Grao, la apertura de la exposición permanente de Valencia, establecida por la sociedad mercantil titulada *La Casa-Banca*. Una gran concurrencia esperaba el momento de la ceremonia, que se retrasó un tanto por hallarse ocupada la autoridad civil en asuntos oficiales. A las tres y media de la tarde, la marcha Real, tocada por la música de uno de los cuerpos de la guarnición, anunció la presencia de las autoridades.

Estas se reunieron en el salón de la exposición al pie de un dosel, donde se hallaba colocado el retrato de S. M. A la derecha de éste se hallaban el capitán general Sr. Lara, el segundo cabo general Larrocha, el director propietario de la empresa D. Manuel Gomez y otros empleados de la misma. A la izquierda se situó el gobernador de la provincia Sr. Mas y Abad, el alcalde-corregidor y otras autoridades civiles. El resto del salón lo llenaba una multitud numerosa y escogida. Después de unas breves frases del Sr. Gomez, leyó un discurso-Memoria uno de los empleados y terminó este acto con un entusiasta viva a su majestad.

La concurrencia empezó a visitar los salones en que había expuestos varios objetos, en gran parte de la industria extranjera, mientras se servía un refresco a las autoridades en una mesa que para las mismas se había dispuesto en el piso segundo.

Con el título «Las cañas se vuelven lanzas se puso en escena anoche en el coliseo del Príncipe una nueva producción del Sr. García Gutiérrez. El éxito de esta obra fue bastante satisfactorio, habiendo aplaudido el público todas sus principales escenas, y llamado al autor a las tablas al final del segundo acto.

Sin embargo, justo es consignar que la comedia de anoche no es una de las grandes creaciones del señor García Gutiérrez, y que fue aplaudida más por la gallardía de la versificación y por la gracia del diálogo, que por la importancia del asunto ó por el interés de la acción.

La ejecución fue quizás menos que mediana por parte de todos los actores y la violencia con que la señora Díez cambia repentinamente de tono al final del acto segundo, hace más dura la transición con que el poeta pasa de una situación cómica a otra dramática.

Ayer quedaron abiertas al público las secciones férrreas de Murcia a Cieza y de Agramon a Hellín.

Entre Hellín y Agramon recorre la línea 20 kilómetros por un terreno regularmente accidentado, que ha obligado a ejecutar 48 obras de fábrica en que son de particular mención dos puentes de hierro de 30 metros cada uno y otro de 15 metros para los pasos del arroyo de Vinadea, en el término municipal de Hellín. Además hay otras obras importantes.

El vi-jero que ha salido de Madrid llega directamente (y sin más que un cambio de coche) a la estación de Agramon, desde cuyo punto es conducido a Cieza por las diligencias de la empresa B. Lopez, en cuya travesía, que es de 42 kilómetros, podrán emplearse escasamente dos horas.

Ya en Cieza, y no lejos de la villa, se ofrece una bonita estación y el viajero encuentra en los primeros kilómetros bastantes accidentes topográficos, lo que ha sido necesario salvar haciendo notables explanaciones y obras de fábrica; pero desde que se pasa la estación de Blanca aparece el terreno casi llano y cubierto de ricas producciones: no obstante dichas llanuras, ha sido necesario hacer costosos movimientos de tierras en todo el trayecto comprendido entre Cieza y Murcia, que recorre una línea de 50 kilómetros, pasando por los términos y pueblos de Blanca, Albarán, Olea, Molina, Lorquí, Alguazas, Cotillas, Alcantarilla y Murcia, teniendo estación en casi todos ellos y una especial en punto oportuno para los viajeros que pasan a los baños de Archena, célebres por sus excelentes aguas.

En este trayecto se han hecho, en razón a los muchos y repetidos pasos de riego, numerosas tajeas, alcantarillas y otras obras hasta el número de 180, si mal no recordamos, así como muchos y necesarios pasos de nivel para el cruce de carreteras, caminos veredas y servidumbres rurales, vijilados como dijimos antes.

Entre las obras principales de este trozo se cuentan los puentes de hierro siguientes: del Moro, en el kilómetro 6, término de Albarán, que lo constituye un tramo de hierro de 40 metros de luz; el del Carricalluz, en el kilómetro 18, término de Molina, de igual luz, y el más notable de toda la línea, que es el del río Segura, en el kilómetro 30, en término de Lorquí, entre este pueblo y el de Alguazas, constituyendo dos columnas de dos metros y medio de diámetro cada una por 22 metros de altura fuera de las aguas que constituyen cada estribo y otros dos de la pila.

Estas columnas son de hierro hueco, divididas en trozos para facilitar su erección, y sobre ellas está colocado el tramo que tiene una longitud de 96 metros, contando con la parte que se apoya en los extremos; de modo que realmente aparece dos luces de 45 metros cada una, teniendo dicho tramo una altura total de 3 metros 90 centímetros.

Este puente, que como hemos dicho es el más importante de toda la línea y sorprende por su ligereza y solidez, ha sido, como todos los de la línea, ejecutado por la conocida casa francesa Parent, Shooker y compañía.

Restaban manifestar que entre Agramon y Cieza se trabaja con el mayor empeño a fin de poder dar a la explotación en lo que resta de año; pues ya están muy adelantadas las obras del túnel de los Almendares, y es de esperar que pronto podamos anunciar a nuestros lectores la apertura de toda la línea, pues el señor ingeniero de ella despliega con tal objeto la mayor actividad.

Por una orden reciente se ha autorizado a la empresa de los Campos Eliseos para dar este año y los sucesivos funciones de óperas italianas, terminadas que sean las del teatro Real.

En el diario francés titulado la «Gaceta de Veracruz» encontramos curiosos pormenores acerca de un reciente descubrimiento hecho en la provincia de la Soñora. Parece que al practicar algunas excavaciones para la construcción de un campamento, cerca de un pequeño pueblecito, se han encontrado sesenta y cinco láminas de oro sujetas entre sí por medio de anillos del mismo precioso metal, y en forma que se asemejan juntas a un libro de grueso volumen. En las planchas exteriores que le sirven de tapa hay gruesamente esculpido un busto de mujer rodeado de varios signos que hasta ahora no se han podido descifrar, y en las restantes multitud de figuras simbólicas y geroglíficos semejantes a los ya descritos por Humboldt, que constituyen el antiguo almanaque mejicano.

Animadas con este primer descubrimiento las autoridades francesas, a quienes se participó, han prosiguído las excavaciones bajo la dirección inteligente de M. Alfred d'Eau-Monillee con un resultado altamente satisfactorio, pues a muy corta distancia del punto donde se practicaron las primeras, y como a la profundidad de cinco metros, se han encontrado tres mazorcas de plata con los granos de oro y algunas hojas sueltas como de maíz acabado, imitación del natural.

Así como ha habido sabios que dudaron de la existencia de Nínive y de algunas otras ciudades enteradas bajo la arena del desierto hasta que los trabajos de la arqueología han logrado vencer la incredulidad con la prueba de sus restos asombrosos, tal vez ha llegado el día de volverse la reputación de verdicos a aquellos primeros historiadores de la América que describieron los jardines de los Incas, todos hechos de imitaciones de las plantas y las flores, con oro, plata y piedras preciosas.

En la Memoria que se ha remitido a Francia sobre estos interesantes ejemplares de la antigua civilización del Imperio de los Incas, se consigna la posibilidad de haber encontrado uno de estos maravillosos jardines.

Si es así, los estudios arqueológicos e históricos están de enhorabuena, y de pláceme los museos y el tesoro franceses.

Junto a una tienda a cuya puerta se hallaba un arriero descargando una mula, detábase un buen señor, temeroso de pasar por delante del animal.

—Pase Vd., caballero, le dijo el arriero, es segura.

—¿Qué es segura, replicó aquel, la mula ó la co?

Días pasados se presentó un palurdo en el gabinete de un fotógrafo, y le dijo:

—Quiero tener el retrato de mi padre.

—Pues hágale Vd. venir, contestó el artista.

—No puede ser, porque hace diez y ocho meses que ha muerto.

—Pero tendrá Vd. algún retrato por donde podamos copiarlo.

—Tampoco.

—Entonces, ¿cómo quiere Vd. que se haga su retrato?

—Por el pasaporte: aquí se le traiga a Vd. con su filiación correspondiente.

El fotógrafo miró al paleta de pies a cabeza, y le despidió diciéndole que estaba muy ocupado.

Entró un patán en una peluquería, miró asustado en derredor, se paró, calló, y....

—¿Quiere Vd. que le corten el cabello? le preguntó el peluquero.

—No zeño, responde el interpelado; quisio... que me pelen.

Al día siguiente de una quiebra ruinosa, recibió un comerciante cubano la siguiente carta de un amigo:

«Estimado A.: Remítame 1.000 pesos, y reten mi negra en garantía.»

El aturrido contestó:

«Estimado H.: Te remito la negra, pues me he quedado sin blanca.»

PART E RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Fausto, mártir, y San Eduardo, Rey y confesor.

SANTOS DE MAÑANA. San Calisto, Papa.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas

en la iglesia de Monserrat, donde sigue la anual novena a la Virgen del Pilar. A las diez habrá Misa solemne, en la que predicará D. Pío Hernandez Fraile, y en los ejercicios de la tarde, que comenzarán a las cuatro y media, D. Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia de San Antonio del Prado, comienza la novena a Nuestra Señora del Cármen a expensas de su asociación. A las diez habrá Misa mayor con sermon, que predicará D. Castor Compañía, y por la tarde en los ejercicios, que empezarán a las cuatro y media, será orador D. Juan Fernandez.

En la parroquia de San José dará principio la novena anual de la gloriosa Santa Teresa de Jesús. A las diez habrá Misa mayor con manifiesto, y por la tarde a las cuatro en los ejercicios predicará el Sr. Sanchez Grande.

En la iglesia de Jesus Nazareno se obsequiará a Nuestro Divino Redentor con la solemnidad que lo viéramos anteriores.

En las Trinitarias se celebrará el culto semanal a los Sagrados Corazones de Jesús y de Maria, siendo orador D. Valentin Casas.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Destierro, en San Martin.

Se reza de San Calisto, Papa, con rito doble y ornamento encarnado.

La congregación de jóvenes de San Luis Gonzaga invita a todos los fieles, y muy especialmente a la juventud cristiana, asistan a los devotos ejercicios que en el Oratorio del Olivar se han de celebrar el día 16 de Octubre de 1864.

A las ocho de la mañana se celebrará la Misa de Comunión general con fervores y canto.

Por la tarde al toque de Oraciones se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación y plática que pronunciará D. Venancio Mazquiaran, concluyendo con los gozos del Santo y adoración de su santa Reliquia.

PART E OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Real decreto.

Tomando en consideración lo que me ha propuesto mi ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda derogado el art. 2.º del Real decreto de 31 de Julio de 1860, por el cual se conservaba la organización del primer ejército y distrito. Las divisiones y brigadas del primer ejército seguirán, no obstante, con su actual organización.

Art. 2.º Los capitanes generales de Castilla la Nueva y Valencia, cuyas demarcaciones estaban comprendidas en el primer distrito, volverán al pleno goce y ejercicio de las facultades que tenían antes de la publicación del Real decreto de 3 de Noviembre de 1859.

Dado en Palacio a once de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdoba.

De este Real decreto se ha dado comunicación al marques del Duero, capitán general que era del primer ejército y distrito, por medio de la siguiente:

REAL ORDEN.

Excmo. Sr.: En comunicación separada de este día se traslada a V. E. el Real decreto que dispone la supresión del primer ejército y distrito; y al tomarse esta medida por las razones manifestadas en la exposición que le precede, es la voluntad de la Reina (Q. D. G.) de V. E. las gracias en su Real nombre por la inteligencia, constante celo y lealtad con que ha desempeñado durante un periodo de cerca de cinco años el importante cargo de general en jefe del referido ejército y distrito, acreditando en este punto una vez más los justos títulos de su distinguida reputación.

S. M. espera al propio tiempo que V. E. continuará con la actividad propia de su carácter los difíciles trabajos de las tácticas de línea de las tres armas, a fin de que puedan ensayarse la primavera próxima en un campo de instrucción; y para no omitir medio alguno que conduzca al logro de tan interesante objeto, S. M. faculta a V. E. para proponer a este ministerio los jefes y oficiales que desee tener a sus inmediatas órdenes como auxiliares en aquellos trabajos.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 11 de Octubre de 1864.—Fernando Fernandez de Córdoba.

—Señor capitán general de ejército, marques del Duero.

REALES DECRETOS.

Vengo en admitir la dimisión que por el mal estado de su salud y de sus heridas ha presentado del cargo de capitán general de Cataluña el teniente general D. Fernando Cotoner; quedando muy satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado.

Vengo en nombrar capitán general de Cataluña al teniente general D. Rafael Mayalde y Villarroya, que ejerce igual cargo en el distrito de Granada.

Vengo en nombrar capitán general de Granada al teniente general D. Antonio María Blanco, vocal de la junta consultiva de Guerra.

Vengo en nombrar vocal de la junta consultiva de Guerra al mariscal de campo D. Crispin Jimenez de Sandoval.

Dados en Palacio a once de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdoba.

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER. 9260 fanegas de trigo.

830 arrobas de harina de idem.

» libras de pan cocido.

9877 arrobas de carbon.

116 vacas que componen 43637 libras de peso.

754 carneros que hacen 16617 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN LA DIA DE AYER.

	Reales vellon, arroba.	Cuartos libral
Carne de vaca.	55 á 59	18 á 24
Id. de cerdo.	» á 72	18 á 24
Id. de cordero.	» á 96	» á 4
Id. de ternera.	90 á 96	40 á 46
Despuesos de cerdo.	» á 9	» á 4
Tocino añejo.	82 á 84	28 á 30
Id. fresco.	» á 9	» á 4
Id. en canal de ayer.	» á 9	» á 4
Lomo.	118 á 130	46 á 60
Jamon.	85 á 67	18 á 20
Acetite.	40 á 48	12 á 14
Vino.	» á 9	12 á 14
Pan de dos libras.	42 á 60	10 á 24
Garbanzos.	26 á 30	8 á 1